

RECENSIONES

Pascual C. Ohanian, *Turquía, Estado Genocida, 1915-1923*, I: Documentos (Buenos Aires 1986) 698 pp., con ilustraciones.

Es un libro-testimonio el que ahora presentamos. Un testimonio que se fundamenta en 524 documentos, datos, estadísticas y representaciones gráficas del genocidio llevado a cabo por Turquía en el pueblo armenio durante los años 1915-1923, bastante desconocido en su tiempo y del que el mundo de nuestros días aún no se ha acabado de enterar.

El autor, nacido en Buenos Aires de una familia armenia oriunda de Cilicia y que ha publicado ya otras obras sobre temas armenios, recopila en este primer volumen documentos oficiales y privados extraídos de fuentes turcas, alemanas, norteamericanas, inglesas francesas y armenias y llega a la conclusión de que en 1915 el Estado turco decidió y puso en ejecución el exterminio *total* de la nacionalidad armenia y la apropiación indebida de sus bienes y territorio. Tales y tantos documentos sirven de base para demostrar uno de los crímenes más espeluznantes de nuestro siglo, sólo comparable al cometido en los campos nazis de concentración de la segunda guerra mundial. Con el agravante, de que también en Turquía, aliada de Alemania en la Guerra del Catorce, oficiales alemanes propiciaron con su presencia, animaron y aun colaboraron en los métodos expeditivos de exterminio y castigo. Se deja traslucir de los mismos documentos.

La ofensiva turca contra los armenios, que pertenecían al Imperio otomano, venía de mucho antes, desde principios del siglo XIX. No fueron raras las matanzas, expropiaciones y deportaciones. Siempre pensaron los turcos que los armenios eran el enemigo declarado que tenían en su propia casa: armenios cristianos, de raza y de costumbres distintas a las de ellos. El odio se recrudece a principios de siglo con el movimiento de los Jóvenes Turcos, que se aferran a un inexorable y férreo nacionalismo. En 1909 el gobierno turco lleva a cabo el primer experi-

mento masivo de armenios; en la región de Cilicia fueron asesinados alrededor de 30.000 sus ciudades y aldeas destruidas, arrebatados y expropiados sus bienes. Poco o nada se dijo entonces en la prensa internacional.

Cuando empieza la I Guerra Mundial, las medidas represivas se ponen a la orden del día. Se acusa a los armenios de que tienen armas y pueden estar en connivencia con el enemigo. En Constantinopla se ahorca a numerosos líderes y dirigentes armenios. En las ciudades del interior se lleva a cabo un extenso programa de deportaciones y de ejecuciones en masa. A comienzos de 1915 había más de dos millones de armenios dispersos por el territorio del Imperio otomano. Al finalizar este año, dos terceras partes de ellos habían sido masacrados en sus ciudades y aldeas, camino de la deportación o en los campos de exterminio. Añádase a ello la brutalidad con que separaban a niños y mujeres de sus familias para forzarles a que se convirtieran al islamismo, so pena de reducirlos a la esclavitud o a otros denigrantes menesteres.

La obra de C. Ohanian es, en este aspecto, un terrible alegato de crímenes de lesa humanidad que se han cometido en nuestros tiempos modernos. Después de una densa y documentada Introducción, viene la parte de Documentos. El primero es uno de los Jóvenes Turcos, de 1907; el último, de Winston Churchill, de 1929, en el que afirma que «no cabe duda de que ese crimen fue preparado y ejecutado por razones políticas. Se presentaba una ocasión para hacer desaparecer del país una raza cristiana que se oponía a las ambiciones turcas... Los panturquistas pensaban que... la supresión de los armenios representaba una ventaja permanente para el porvenir de la raza turca» (p. 581 s.). Siguen después unos anexos de escalofriante estadística. Para 1915 se dan, por ejemplo, las fechas, hasta el número de noventa, de las matanzas y deportaciones que decretaron los turcos. En ellas fueron asesinados, por lo que se refiere a personas eclesiásticas y otras relevantes: siete obispos, cinco primados, doce arciprestes y cuarenta y cuatro eclesiásticos y religiosos de la Iglesia Apostólica Armenia, con sede en Echmiadzín; cuatro mil sacerdotes de la Iglesia Nacional Armenia; once pastores y religiosos de la Iglesia Protestante Armenia; cinco obispos, ciento trece eclesiásticos y religiosos y cincuenta y tres religiosas de la Iglesia Católica Apostólica Romana; cuarenta y cinco intelectuales y dirigentes armenios, que fueron deportados de Constantinopla y asesinados en diversos lugares de Turquía.

Nada se hizo entonces para evitar este inmenso genocidio. Todavía en 1981 el gobierno turco celebró con honores oficiales el sexagésimo aniversario de la muerte de Talaet, el máximo responsable de los crímenes que entonces se cometieron. Es una lección que conviene tener en cuenta.

En definitiva, la obra merece todo nuestro interés. Los documentos, fuera de algunas notas explicativas, se presentan en su texto original, según consta en las obras, notas de archivo y las cuarenta publicaciones de diversos países que ha consultado. El índice alfabético, la citada Introducción (pp. I-LVI), en la que

a base de los documentos el autor hace un recuento testimonial de lo sucedido, y las ilustraciones que acompañan, ayudan a comprender este inmenso genocidio y a sacar las consecuencias necesarias para nuestros días.

F. Martín Hernández

Zuinglio, *Scritti teologici e politici*, a cura di E. Genre, E. Campi. Introduzione di P. Ricca (Collana «Testi della Riforma», 13) (Torino: Claudiana 1985) 396 pp.

Interesante es la aparición de esta obra por ser la primera vez que, en versión italiana, se presentan las obras principales de Zuinglio. También porque nos ofrece en la Introducción, a cargo del especialista en la materia Paolo Ricca, un cuadro cargado de interés sobre la persona y el pensamiento del Reformador de Suiza. La unidad de intereses y perspectiva sugiere el título que lleva esta publicación, pues los textos traducidos nos acercan a los campos tan variados en los que se vio envuelto Zuinglio y precisado igualmente a intervenir: la cuestión del mercenariado, el reencuentro con la Escritura, la exigencia de justicia que había en la sociedad y en la Iglesia, la identidad de ésta y su irradiación en la vida de la ciudad, la cuestión de las Ordenes religiosas las reformas sociales y el nacimiento del anabaptismo, la impronta sacramental de la Iglesia, la discusión sobre la Cena, la necesidad de una confesión de fe reformada en el cuadro de las guerras políticas y doctrinales...

Zuinglio, a pesar de los 500 años que nos separan de su nacimiento, sigue siendo a veces para nosotros un desconocido. Leer sus escritos puede ayudar a descubrir el rostro de este gran reformador y a conocer mejor su doctrina y las causas que motivaron el movimiento particularista que promueve.

En el volumen se recogen unas cuantas obras de Zuinglio, que citamos en su titulación castellana: *Una divina exhortación a los pios confederados de Schwytz (1522)* (pp. 51-66); *Claridad y certeza, o sea, veracidad de la palabra de Dios (1522)* (pp. 70-108); *La disputa de Zurich y las 67 tesis (1523)* (pp. 112-122); *De la 'Exposición y Comentario de las tesis', Comentario a la tesis 8.* (pp. 125-133); *Comentario a la tesis 27ª* (pp. 138-144); *La justicia divina y la justicia humana* (pp. 151-170); *Cómo comportarse respecto a la justicia divina y a la justicia humana* (pp. 171-196); *Los sacramentos: la Eucaristía* (pp. 205-261); *De la 'Confutación de los sofismas de los anabaptistas'* (pp. 267-295); y *la Confesión de fe* («Fidei ratio») (pp. 301-326), que dedica al emperador Carlos V. Las Introducciones y notas que acompañan a cada obra son de P. Ricca, E. Campi y E. Genre, los cuales prometen que irán dando a conocer en un siguiente volumen (siempre en italiano) las restantes obras del Reformador. Sobresalen entre ellas, para conocer a fondo el pensamiento zuingliano, *El Pastor*, donde nos dice lo que debe ser para él un pastor reformado; *Quién es causa de sedición*, en la que denuncia las verdaderas causas y los responsables de la revolución religiosa que se lleva a cabo;

Replica contra Jerónimo Emser, el tratado más amplio y profundo que tiene sobre la Iglesia; y *Explicación y fundamentos de las tesis y artículos*, su obra más completa y sistemática, escrita en alemán, en la que resume las directrices de su proyecto de reforma.

El presente volumen acaba con un elenco de obras traducidas, orientaciones bibliográficas, índices de ilustraciones fuera y dentro de texto, de lugares, nombres de autores modernos y de personajes bíblicos citados en las diversas obras.

La edición de los textos nos parece suficientemente crítica y esmerada; los anejos y apéndices, ilustrativos y enriquecedores; las mismas ilustraciones, cargadas de interés histórico, iconográfico y cultural; las notas, en línea con las ediciones críticas más exigentes. Al releer los textos aparece en más amplias perspectivas, el Zuinglio que discurre entre el Humanismo y la Reforma, entre la Iglesia de Roma, Lutero, Erasmo y Calvino: individualista e independiente dentro de su recia personalidad.

F. Martín Hernández

Sergio M. Katunarich, S.I., *L'ebraismo da allora a oggi*. Spunti di storia con cenni sui suoi rapporti col cristianesimo (Milán: Pubblicazioni dell'I.S.U. - Università Cattolica 1986) 325 pp.

Estas páginas —como apunta el mismo autor— tienen como finalidad dar a conocer los caracteres esenciales del hebraísmo tal como aparece a lo largo de los últimos mil años, cuando se confunde con la historia o es algo que es «hecho» de ella.

El autor intenta quedarse en el terreno de lo divulgativo, para que el mundo hebreo sea mejor conocido en ambientes católicos y cristianos. No es investigación histórica ni tampoco una historia comprensiva y narrativa lo que pretende; es una síntesis con intenciones y presupuestos ecuménicos, que él apoya en la bibliografía que presenta al final de la obra (pp. 291-293). De aquí que las pocas veces que formula hipótesis personales, las presente como tales, fruto de sus lecciones en la universidad o de las conferencias que ha dado sobre el tema. Igualmente, reconoce que en la obra se pueden encontrar omisiones y alguna que otra desproporción. Le compensa el conocimiento que los lectores puedan sacar del mundo de los hebreos y que su rostro, aunque parezca incompleto, no resulte deformado. «La historia del pueblo elegido —afirma—, como la historia de la Iglesia, participa siempre del misterio inexorable de Dios» (p. 6).

Bajo esa idea va el autor desarrollando los diversos capítulos: primera historia del pueblo hebreo, su confrontación con el primer cristianismo y las vicisitudes —relatadas escuetamente— por las que ha ido pasando en los diversos países hasta nuestros días: en Italia, España, Francia, Alemania, Polonia, Holanda

etc. Acaba la obra con la presentación de los aspectos más caracterizados del hebraísmo de hoy: el Hassidismo, la Haskalah, ortodoxias y no ortodoxias, reformas, etc. Siempre en el tono de mera divulgación que ya hemos señalado.

Como suele ocurrir en autores que no conocen bien las cosas de España, también éste cae en afirmaciones gratuitas o en tópicos ya conocidos al enjuiciar algunos puntos de nuestra historia. Reconoce la obra y la significación que tuvieron los judíos españoles en la época medieval; pero exagera al enjuiciar el apostolado que San Vicente Ferrer (del que no acaba de poner el verdadero nombre) hace con los judíos, lo referente a los Reyes Católicos, y no digamos a la Inquisición española. De esta dice, por ejemplo que «ben presto —se hizo— autonoma dal Papa, sottoposta invece solo alla Corona» y que «mantenendosi molto con l'incameramento dei beni degli accusati, sarà portata a fare le ricerche più zelanti anche su defunti da lunga pezza» (p. 78).

Le reconocemos un mérito a la obra; y es su motivación ecuménica. El hecho de que se conozca bien el hebraísmo de hoy, aunque sea a base de estadística (la literatura jiddish en los diversos países, educación, seminarios rabínicos, ortodoxia y neo-ortodoxia, hebraísmo conservador...), es suficiente para recomendar su lectura a los pocos iniciados en el tema. Como complemento, se añade al texto un «glosario», traducción y explicación de palabras hebreas; igualmente, el Índice de nombres.

F. Martín Hernández

Alain Woodrow, *Los jesuitas. Historia de un dramático conflicto* (Barcelona: Planeta 1985) 185 pp.

Como trabajo de periodista, la obra que presentamos está sujeta necesariamente a una serie de condicionamientos tanto en su elaboración interna como en su presentación. Alain Woodrow cursó estudios humanísticos en Oxford y estudios teológicos en París. Desde 1967 a 1974 trabajó como periodista en *Informations Catholiques Internationales* y hoy es informador religioso del diario no confesional *Le Monde*. Escrito, pues, por un periodista católico, este libro va dedicado a toda clase de lectores. No pretende ni tampoco ambiciona difundir un mensaje sino simplemente familiarizar al lector con la Compañía de Jesús a través de su historia y a la luz, sobre todo, de su situación actual.

De agradable lectura, salpicado de anécdotas y de noticias periodísticas, tiene también un denso contenido histórico. Aunque se ha asesorado, como confiesa el mismo autor, de prestigiosos historiadores jesuitas, no quiere hacer una historia más de esa Compañía tan «vilipendiada y halagada, calumniada y admirada» a la vez, o de los jesuitas que por diferentes motivos «han sido sucesivamente cortejados y temidos, masacrados y expulsados» (p. 67 s.). El hilo conductor de la obra puede rastrearse a través de esas interrogantes que sobre los jesuitas se han venido esgrimiendo desde el momento mismo de su aparición:

¿Quiénes son los jesuitas? ¿Cuál ha sido recientemente su influencia y qué queda hoy de ella en la sociedad y en la misma Iglesia? ¿Cuál es su situación actual, llena aparentemente de incertidumbres? En el original francés —conviene tenerlo presente— el subtítulo es el siguiente: «Histoire de pouvoirs».

Examinando la obra, su encuadre de estudio nos parece perfecto. En la primera parte («Cuatro siglos en la brecha») el autor hace un juicio valorativo de lo que la Compañía ha sido hasta hoy, desde que «un tal López la fundara a mediados del siglo XVI». Aparece como una Orden eminentemente misionera, enaltecida a veces y en otras humillada que está a punto de desaparecer y renace, como el Ave Fénix, para tomar parte de nuevo en los problemas más acuciantes de la sociedad de los siglos XIX y XX.

Con el subtítulo de «Nueva estrategia» empieza Woodrow la segunda parte, en la que presenta a los jesuitas frente a situaciones de política y estado. ¿Por quién se deciden los jesuitas en momentos conflictivos de revolución y en los enfrentamientos sociales? ¿Permanecen en la cuerda floja o se deciden por uno u otro partido? Así llega a la tercera parte, más del dominio del periodista que del historiador: «¿Una Iglesia dentro de la Iglesia?». El tema no deja de ser complicado y hasta vidrioso; pero creemos que Woodrow lo sabe tratar con serenidad y sin dejarse atrapar por la tentación del subjetivismo. Se habla aquí del P. Arrupe, de la XXXII Congregación General, de las intervenciones de los papas Pablo VI y Juan Pablo II, del tan decantado poder de los jesuitas, de los conflictos interiores, etc. A Woodrow le gusta la Compañía y no queda insensible ante lo bueno que encuentra en ella y ante los logros eclesiales que ha conseguido en la historia. Pero se fija también en los fallos, o si se quiere, en las deficiencias que se observan en algunos que a ella pertenecen: ¿Ansia de dominio? ¿Demasiado protagonismo? ¿Exagerados intereses y riquezas...? Como admirador, pues, de la causa y como periodista que es, tal vez se le escapen al autor esos puntos de crítica minuciosa a que nos tienen acostumbrados los estudios más especializados.

Se mueve en el género periodístico, aunque su fundamentación sea básicamente histórica. Por eso maneja, y sugestivamente, la anécdota y el interrogante. El último que hace es como una llamada o toque de alerta en la mitad del camino: «¿Un retorno a la 'mínima Societas Jesu'?». De lo que no dudamos es que de su lectura salga convencido el lector que la Compañía ha sido y es, en muchos aspectos, bien diversa de como la suelen presentar otros manuales. No es que el autor haga apología; pero bien claro deja el porqué, a través de los siglos, se fue haciendo una imagen nada simpática de la Compañía y fueron tan denostados a a veces los jesuitas. Es un ensayo, pues, de lo que pudiéramos llamar el «fenómeno jesuita», sin los condicionamientos, siempre necesarios, de un trabajo de investigación histórica.

F. Martín Hernández

Serge Descy, *Introduction à l'histoire et l'ecclésiologie de l'Eglise Melkite* (Histoire de l'Eglise en Orient: Etudes et Matériaux. II Antioche) (Beyrouth-Liban: Editions Saint Paul 1986) 126 pp.

Se trata, como el mismo título indica, de una Introducción; no de la historia de la Iglesia melkita ni de la exposición sistemática de su eclesiología. Es a raíz de la división antioquena de 1724, que supuso la existencia de cinco patriarcados, tres de ellos católicos, desde donde se emprende el estudio eclesiástico-eclesiológico de uno de éstos, concretamente el de la Iglesia Melkita.

Tampoco se trata de examinar la posibilidad de una «reunificación» de las cinco familias antioquenas en la perspectiva de un cristianismo del Cercano Oriente, uni-jurisdiccional y pluridimensional, al que la Iglesia melkita pudiera prestar una contribución más o menos específica.

Lo que el autor pretende es hacer una exposición histórica de los modelos eclesiológicos que han estado presentes en la concepción melkita de la unidad; y a partir de ellos, hacer reflexiones sobre lo que a la vez constituye una identidad y una vocación específicas, en la doble pertenencia de la Iglesia melkita a la tradición del Oriente cristiano y a la unidad romana. Serge Descy pretende mostrar con ello —por este *status quaestionis*— que si la Iglesia melkita fue parte integrante de la gran aventura antioquena desde 1724, no menos ha realizado y sigue llevando a cabo un destino ecuménico de singular importancia, que interpela la conciencia de las comunidades cristianas.

Para mejor entenderlo, se hace primero una exposición de lo que fue la historia de la Iglesia greco-antioquena anterior al cisma. Esta perspectiva histórica se hace necesaria para entender el porqué, en pleno siglo XVIII, nace una Iglesia unida en el seno del patriarcado griego antioqueno. De aquí pasa el autor al estudio propio de la Iglesia melkita, en su doble dirección ecuménica y eclesiológica. En esto creemos que radica su originalidad, pues sobre el tema no se ha publicado todavía que sepamos, un trabajo en profundidad.

El autor lo trata con rigurosidad científica. Su estudio puede convertirse en instrumento de trabajo para quienes deseen profundizar en el problema eclesiológico, puesto por la Iglesia greco-melkita católica. Cuestión compleja y controvertida el de estas Iglesias orientales unidas a Roma, objeto a veces de prejuicios y opiniones diversas. Pero al mismo tiempo, cuestión de actualidad a la hora de hacer estudios sobre la identidad y la coexistencia de comunidades confesionales en el contexto conflictivo del Cercano Oriente árabe contemporáneo.

F. Martín Hernández

P. Gerardo Cioffari, OP, *Storia della Basilica di S. Nicola di Bari, I. L'Epoca normanno sveva* (Bari: Centro Studi Nicolaiani 1984) 256 pp.

Como su mismo título indica, se trata principalmente de la historia de la basilica de San Nicolás de Bari. Aunque también comprende un estudio de la sociedad, de la Iglesia y del desarrollo del arte pugliese, que se manifiestan a través de la historia de la ciudad de Bari y de la basilica de su Patrono San Nicolás.

Todo arranca del traslado que se hizo de las reliquias del Santo a la citada ciudad en el año 1087, lo que hizo que ésta, antigua capital de la provincia bizantina de Italia, adquiriera propia identidad y no menos prestigio internacional. La potente construcción que se yergue en su casco viejo, recogería desde entonces el recuerdo de hechos gloriosos, de conflictos que se suceden y de promociones culturales, así como el testimonio de la fe religiosa del pueblo barese.

A lo largo de sus seis capítulos, se ha procurado dar a la obra un tono de alta investigación histórica. Las fuentes que se utilizan son de primera mano y las numerosas citas avalan el sentido crítico con el que, desde el principio, se presenta el autor. No sólo la basilica, sino la historia y el significado cultural y religioso que trascienden de este gran monumento románico edificado a finales del siglo XI, es lo que, sobre todo, interesa al autor. Cuenta las vicisitudes socio-político-religiosas de la ciudad alrededor del año 1087; habla de San Nicolás como personaje histórico; del culto que se le dio poco después de su muerte; del traslado de sus reliquias; de la construcción de la basilica; de los hechos civiles y eclesiásticos que en su entorno se fueron desarrollando en la época normanda y sueba; de abades, príncipes, canónigos, peregrinaciones, acontecimientos más interesantes, etc.

Es una monografía llena de contenido y que se lee con gusto. La serie de reproducciones documentales, de grabados en blanco y negro y en color y otras ilustraciones que se recogen, enriquecen y hacen todavía más atrayente la obra. Es una muestra de cómo deben hacerse, en fidelidad histórica y en amplitud de motivaciones, esta clase de monografías.

F. Martín Hernández

Erhard Meier, *Struktur und Wesen der Negation in den mystischen Schriften des Johannes vom Kreuz* (Altenberge: Verlag für Christlich-Islamisches Schrifttum 1982) 188 pp.

En la obra se analizan los múltiples significados de la «nada» y del «todo». Dichos términos sirven de coordenadas sobre las que San Juan de la Cruz asienta su doctrina del acceso del alma a Dios y su unión con El. El estudio es el resultado de un trabajo de doctorado, en el que el autor se pregunta: ¿qué estructuras posee la «nada» en los escritos del místico doctor, y qué conexio-

nes cabe establecer entre las mismas? La respuesta viene dada por la presentación, en primer lugar, de la vida de este carmelita, en la que pobreza, trabajo y sufrimiento favorecieron una formación de abundantes renunciaciones y privaciones, y en segundo lugar, por el examen de los textos sanjuanistas, de las obras mayores. La nada vendría a ser el armazón sobre el que se levanta la espiritualidad del santo. La negación es el mejor medio para la unión del alma con Dios. Esta es el fin de todas las noches activas y pasivas, del sentido y del espíritu en las que el hombre se ve sumergido. E. Meier ve en el empleo abundante de «nada», el mejor exponente de una cosmovisión (Weltanschauung), cuyos componentes ineludibles serían Dios, el hombre y el mundo.

La temática elegida es difícil, aunque muy sanjuanista: la nada. El peligro puede estar en reducir e interpretar la espiritualidad de Juan de la Cruz en categorías exclusivamente negativas. Ciertamente, se le denomina el Doctor de las nada, pero también le correspondería el título de Doctor del todo.

Es un estudio llevado con seriedad y rigor, y que sirve a poner de manifiesto la riqueza y complejidad que encierran las obras del primer carmelita descalzo.

Ezequiel García

Arnold Bittlinger, ed., *The Church is Charismatic* (Ginebra: WCC 1981) 242 pp.

En estas dos últimas décadas, las confesiones afiliadas al CEI se han visto afectadas por el surgimiento de un movimiento carismático vigoroso y creciente. Este acontecimiento singular ha llevado a dicho cuerpo ecuménico a estudiar las implicaciones de ese fenómeno histórico. El presente libro, editado por Arnold Bittlinger, pastor de Oberhau, Suiza, ha sido el fruto de ese empeño. En éste, se han recogido aquellos momentos importantes acaecidos durante el proceso del referido estudio. Aunque la demarcación de la cuestión considerada podría parecer limitante debido a que este movimiento rebasa las fronteras del CEI, el tratamiento del problema y las reflexiones sobre el mismo tienen realmente alcances universales. El editor ha organizado la documentación del referido estudio con miras a potenciar la discusión en el orden histórico, teológico y pastoral. El problema de fondo consiste en cómo alcanzar la unidad de la Iglesia cuando existe dentro de ella una corriente que pretende reorientarla.

Walter Hollenweger, uno de los mejores conocedores de la historia del movimiento pentecostal de este siglo, prologa este libro destacando los pasos tomados por el CEI en el estudio de problema. Describe este proceso como arduo pero al mismo tiempo fructífero, puesto que ha permitido cultivar la unidad y la renovación de la Iglesia en el poder del Espíritu Santo. Sostiene que el movimiento carismático es una expresión notable del nuevo despertar religioso que está manifestándose mundialmente, el cual se presenta como una nueva espiritualidad frente a los retos del secularismo.

Este libro está estructurado en cuatro partes. La primera se centra en el significado de dos consultas auspiciadas por el CEI y realizadas una en Stony Point, Nueva York, a finales de agosto y a principio de septiembre de 1978 y la otra en el castillo de Schwanberg, en Baviera, República Federal de Alemania, durante el mes de diciembre del mismo año.

El diálogo sobre el tema propuesto principia en Stony Point. Allí el editor de este libro dictó la principal conferencia. Sostuvo que el nuevo fervor y entusiasmo generado por el movimiento carismático ofrece una oportunidad única para la misión de la Iglesia, pero es necesario encauzarla adecuadamente para que no vaya a perder su norte renovador y prometedor.

Este diálogo continúa en la consulta de Schwanberg, la cual está explicada aquí tomando en cuenta una ponencia, una experiencia carismática y dos relaciones: una de los consultores del CEI y otra sobre el significado de la consulta. La ponencia, presentada por Christoph Ziener, aborda de forma crítica el problema considerado desde las Iglesias de la República Federal de Alemania. Aporta unos criterios interesantes para discernir sobre el valor de dicho movimiento. La experiencia carismática tiene que ver con una mujer que mientras se celebraba la consulta se dedicó a orar y a ayunar, y al final relató al grupo tres visiones. La relación de los consultores sentó las bases teológicas sobre razones eclesiológicas, cosmológicas y sacramentales. Finalmente, Peter Felber, a petición del CEI interpretó la consulta a base de las reacciones de los participantes. A esar de la amplia pluralidad de experiencias reflejadas en la consulta, detecta un compromiso decidido por continuar trabajando por la renovación de la Iglesia y la unidad en el Espíritu.

La segunda parte de este libro comienza con una carta, fechada el 3 de agosto de 1979, del entonces Secretario General del CEI, Philip A. Potter. En ella solicita de las confesiones afiliadas, de los consejos nacionales y de las conferencias regionales su parecer sobre el movimiento carismático. Las respuestas de las confesiones afiliadas y otros rupos nos conducen al núcleo mismo del problema en cuestión. Evidentemente, hallamos en ellas un abanico amplísimo de posturas que van desde la apertura absoluta hasta el rechazo tajante.

La tercera parte es en realidad el corazón del libro. Abarca la consulta celebrada en Bossey, Ginebra, del 8 al 13 de marzo de 1980. Destacamos cuatro conferencias en esta parte, a saber: «La renovación carismática y el CEI» (Philip Potter), «Hacia una Iglesia renovada y unida en el Espíritu Santo» (J. Hollenweger), «Modelos de comunidad cristiana en el Nuevo Testamento» (James D. G. Dunn), «Una indagación sobre el movimiento carismático mundial» (Peter Hochen). También, nos parecen muy interesantes las relaciones que se presentan sobre las repercusiones de la presencia carismática en diferentes partes del mundo tales como Africa, Nueva Guinea, Europa, Iberoamérica y Estados Unidos.

La última parte de este libro se dedica fundamentalmente a valorar el camino recorrido en este diálogo y a exhortar a las

confesiones afiliadas a renovar su visión en la unidad concedida gratuitamente por el Espíritu de Cristo. Finalmente, nos ofrece una breve pero valiosa bibliografía sobre el tema discutido.

Consideramos que en este esfuerzo se puede entrever la conciencia histórica dirigida a valorar concretamente la posible aportación del fenómeno carismático en la humanización social e histórica. Además, se puede afirmar que este fenómeno podría potenciar un compromiso histórico en favor de la justicia, la libertad y la fraternidad. Y ello por consiguiente se convierte en una posibilidad deseable.

Pues también vamos descubriendo que dicho fenómeno es un signo de los tiempos que apunta hacia la obra del Espíritu Santo preparando a la Iglesia para su misión frente a la negación teórica y práctica de lo radicalmente trascendente. Pero junto a esto nos damos cuenta de los peligros que lleva consigo dicho movimiento y de ahí que tengamos que saber distinguir lo fundamental y lo secundario en el orden de la fe.

Finalmente, reconocemos que el movimiento carismático de estas dos últimas décadas se diferencia radicalmente de otros surgidos principalmente al comienzo de este siglo. Mientras aquel dividió las Iglesias históricas, éste mantiene una fidelidad inquebrantable a la Iglesia de Jesucristo, lo cual le coloca en una magnífica posición para enriquecer la vida de la misma.

José Norat Rodríguez